



Advenimiento de lo real

Colette Soler

Pre-texto de la Cita Internacional de Barcelona, septiembre 2018
Abril 2017

Aprovecho este primer pre-texto que me pidieron los dos responsables de la Cita 2018 en Barcelona, para reflexionar sobre la problemática del tema que hemos elegido.

La palabra advenimiento designa un momento de emergencia, un tiempo de aparición de algo nuevo, inédito, que se puede prever –advenimiento al trono de Luis XIV, o el advenimiento de un nuevo régimen político–, que puede también ser esperado simplemente –como en el uso mesiánico, advenimiento del salvador o del fin del mundo–, pero también puede advenir por sorpresa. ¿No es, por ejemplo, el caso del advenimiento del freudismo a finales del siglo XIX? El matiz aquí es interesante: no hablaríamos del advenimiento de Freud, sino del freudismo, sí, que no estaba de ningún modo previsto y menos aún esperado.

Entonces, ¿advenimiento de real? La idea común, incluso aquella recibida de la transmisión lacaniana, no es la de que lo real pueda advenir. Más bien sería pensado como lo imposible de evitar para los seres hablantes que están inmersos en lo imaginario y lo simbólico. Esta definición, imposible de evitar, por amplia que sea, ya divide lo real en dos partes. De un lado, lo real que no debe nada a lo simbólico, un tsunami, lo mismo que la sex ratio a la que Lacan da tanta importancia, son de este género, digamos globalmente, lo real de la naturaleza o de la vida. Pero lo imposible de evitar no se reduce a ello, pues del otro lado está también el destino –es la palabra utilizada en nuestra civilización para designar lo imposible de evitar– que nos hace el lenguaje.

Desde siempre se lo ha declinado en términos de desdicha,¹ de impotencia y de imposibilidad, y se lo ha imputado a los dioses o al pecado. Lacan reconoció ahí el efecto de la estructura del lenguaje sobre el viviente, lo que yo he llamado las negatividades de la estructura. Pero eso es olvidar que las brechas introducidas por el lenguaje en el hablante están preñadas de muchas otras cosas más allá de esta maldición: de todas las posibilidades de invención y de creación que desde hace tiempo han sido incluidas en el término de “sublimación” y de las que la humanidad se glorifica. Ya en “De una cuestión preliminar...”, ¿no decía Lacan incluso que “la función de irrealización no está toda en el símbolo”?²

Ahora bien, cuando Lacan emplea la expresión “advenimiento de lo real” –no dice “de real” ni “de reales”– en *Televisión* y en “La tercera”, habla en los dos casos de efectos de la ciencia. Alunizaje por un lado, y por el otro, producción de nuevos plus de goce en el capitalismo que la ciencia condiciona. Se está claramente en la problemática de la fecundidad humana, de su capacidad para hacer advenir lo nuevo, para cambiar conjuntamente y a la vez su ser y su entorno. Ciertamente, no estamos ya hoy en día tan seguros de que esta capacidad sea sinónimo de progreso, como sí fue el caso con el entusiasmo de las Luces del siglo XVIII, y también con la esperanza del “hombre nuevo del siglo XIX”; hoy, la historia ha mostrado la cara sombría y sin ley de esta fecundidad. Lacan, siempre al día, señala ahí indudablemente, sus efectos... biopolíticos para lo colectivo, más allá de los efectos propiamente individuales que el psicoanálisis trata. Ya en otro lugar, al final del seminario XI, preguntaba: ¿Qué pasará cuando todo el libro de la ciencia haya sido comido? Sin duda el último capítulo aun no está escrito, pero nosotros no podemos hacer menos que retomar la cuestión en Barcelona 2018.

¹ El término original en francés es “*mal-beur*”, como mala suerte, mala fortuna, “en mala hora...”

² Lacan J., “La cuestión preliminar (...)”, en *Escritos 2*.



Este no será más que un aspecto de nuestro tema, puesto que nosotros deberemos preguntarnos también cómo adviene para cada uno este real que nos hace el inconsciente, llamado destino durante mucho tiempo. ¿Se hablará acaso de un advenimiento del destino bajo su cara más sombría de maldición? Esta es la cuestión. Los dos términos parecen contradecirse, puesto que el advenimiento es acontecimiento, mientras que el destino se comenta como un “estaba escrito”. Y de hecho, se experimenta como sufrido, esencialmente como repetición y síntoma, dos nociones freudianas, donde Lacan lee los dos mayores efectos del inconsciente-lenguaje, es decir, el inexorable encuentro fallado,³ que falta, y la fijación inamovible del goce y sus condiciones.

Entonces, ¿advenimiento de la repetición? Sí, puesto que la repetición es menos *automaton* que *tuchè*. Es necesario el encuentro accidental a merced de los episodios de la vida, para que la ley del encuentro fallado advenga como necesaria, como lo que no cesa. Adviene por lo que lo motiva, la insistencia de los significantes del inconsciente. Recordé el texto de 1955, diciendo que la función de irrealización del símbolo no lo es todo, pero he dejado en suspenso la continuación de la frase, que decía, hablando del símbolo “para que su irrupción en lo real sea indudable, basta con que se presente, como es común, bajo forma de cadena rota.” Y Lacan quería como prueba nada menos que las palabras de amor en el acercamiento de la cosa partenaire. *Televisión* dirá, veinte años más tarde, “dicha”,⁴ “el sujeto es feliz, es su definición” irónica. Está siempre en la fortuna⁵ de la repetición. Y es que mientras tanto, Lacan produjo el inconsciente como saber, hecho de significantes-gozados cuya insistencia en la manera de abordar al Otro es claramente un advenimiento de real, el del “no hay proporción sexual”.

En cuanto al advenimiento de real en el síntoma, se le ve en estado naciente en la fobia, este primer significante que se exceptúa de los significantes de la demanda llegados del Otro. El caballo, significante de Hans, no es un objeto. Lacan lo habrá machacado bastante, pero tampoco es un ofrecimiento del Otro, es propiamente un advenimiento, una invención, he aquí de nuevo la invención, de un significante que “encarna” el goce del “pene traumático”.⁶ Asegura una primera coalescencia del goce y del significante. Y a Lacan le hace decir que Freud inventó el inconsciente, el inconsciente que él descifra en significantes, a partir del descubrimiento de que ciertos seres hacen de su propia erección, a partir entonces de este primer gozar traumático que la fobia eleva al significante usando algunos elementos imaginarios de la percepción. Es muy exactamente el advenimiento del ciframiento del goce, ya que las fobias infantiles desaparecen, pero el ciframiento, o sea la sustitución, continua del sueño al lapsus, en las llamadas formaciones del inconsciente.

Quedan aún las fijaciones de goce del síntoma, menos efímeras, donde la cifra adviene como letra, única, que es idéntica a sí misma, es decir fuera de la cadena e insustituible, por lo tanto una excepción. Su advenimiento es sin ley, contingente, se exceptúa de los programas del discurso del Otro y es, si se cree a Lacan, lo que LOM, que escribe en tres letras y que se fabrica entre simbólico e imaginario, tiene de más real.

En todos los casos lo real que adviene, ya sea para el colectivo o para cada uno, es un producto de esta extraña capacidad de LOM para hacer lenguaje de todo, de los misterios de una naturaleza que lo sobrepasa y que la ciencia intenta controlar, como también del goce de la cosa que se encierra en lo particular de los casos y que es justamente el motor de lenguas en constante evolución. El psicoanalista se sirve de ello, pero ¿con qué fin?

³ “*rencontré manquéé*”, como encuentro fallido, faltante, fallado, que no ha tenido lugar.

⁴ “*Bon heur*”, en oposición a “*mal-heur*”? ¿Entonces podría traducirse por “dicha” (la dicha de “dichosos aquellos...”)?) Creo que la frase que le sigue indica esta dirección.

⁵ “*Il est toujours à l'heur sans e...*”

⁶ Lacan J., “Conferencia de Ginebra”, 1975